

Incorporación como Académico de Número del Académico Asociado Dr. Oswaldo Zegarra Rojas

Presidente: AN Dr. Eduardo A. Pretell Zárate
Presentado por: AN Dr. Alberto Ramírez Ramos

ELOGIO AL ACADÉMICO DR. CARLOS MONGE CASSINELLI

Se me ha encargado hacer un elogio en homenaje al Dr. Carlos Monge Cassinelli, académico emérito fallecido hace pocos meses; considero un honor hacerlo, por la calidad profesional de maestro investigador, autoridad, padre de familia y, sobre todo, las personales que han sido las cualidades reconocidas por todos los que lo conocieron. Lo conocían como «Choclo».

Francisco Miro Quesada Cantuarias, en un artículo publicado en el Comercio, explica el origen del apodo, asume el «rol de testigo» al compartir el verano en Ancón donde se bañaban largamente todos los días. *«Como es sabido, el agua de mar tiende a aclarar el pelo, y al final del verano, Carlos tenía una especie de mancha rectangular en la parte izquierda de la cabeza, cuyo color era idéntico al del choclo. Y desde que terminó ese verano todos sus amigos comenzaron a llamarlo «Choclo»».*

Nació en Lima el primer día de septiembre del año 1921; sus padres, Carlos Monge Medrano, distinguido profesional e investigador, pionero del estudio de los efectos de la altura, y de Cristina Cassinelli, su digna esposa.

Casado con la Sra. Olga Salgado Gonzáles, su compañera desde el año 1955 en que se casaron, tuvieron dos hijos, Carlos (Choclito), Sociólogo de nota, y el menor Eduardo (Puqui), Médico Gastroenterólogo de reconocida calidad.

Sus estudios escolares los realizó en el colegio La Salle, donde alternaba los estudios y la afición al deporte. Ingresó a la Facultad de Medicina de San Fernando el año 1938, culminando el año 1947, titulándose al siguiente año.

1948-1950	Fellow - Johns Hopkins Hospital, Departamento de Medicina, Baltimore, Maryland, USA.
1953	Cleveland Clinic and F.E. Bunts, Educational Institute Researcher, Ohio, USA.
1956	Rockefeller Foundation Fellow in Medical Education, Brasil
1960	Doctor en Medicina, UNMSM
1961	Rockefeller Foundation Fellow. Nephrology, Europe
1964	Rockefeller Foundation Fellow. Snake Kidney Physiology. Brasil.

Carrera docente

1946	Ayudante Instituto de Biología Andina
1948-1950	Jefe Instructor
1951-1952	Profesor Auxiliar de Fisiopatología, Clínica Médica
1952-1961	Profesor Asociado, Clínica Médica
1961	Profesor Principal
1970-1972	Rector – Universidad Peruana Cayetano Heredia
1963	Vanderbilt University, Nashville, Tennessee, USA. Visiting Professor
1966	The Johns Hopkins School Medical. Baltimore, Maryland, USA. Visiting Professor
1973	Churchill College Fellow, University of Cambridge, United Kingdom

1980-1981	Instituto Nacional de Salud, Bethesda, Maryland, USA.
1982-1986	University of Miami School of Medicine. Research Professor. Miami, Florida, USA.
1986	University of Erlangen. W. Germany. Visiting Professor

Distinciones y premios

1972	Premio Nacional de la Cultural Andrés Bello, Caracas, Venezuela
1975	Scholarship. The Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland, USA
1978	Honorary Member, American College of Physicians, USA
1979	Fogarty International Center Scholar, National Institutes of Health, Bethesda, Maryland, USA
1980	Honorary Faculty Member University of Alabama in Birmingham, Alabama, USA
1983	Miembro Honorario, Academia Nacional de Medicina, Chile
1983	Founding Member, Latin American Academy of Sciences
1992	Palmas Magisteriales en el Grado de Amauta, Lima, Perú
1994	Fellow de la John Simon Guggenheim, Memorial Foundation
1995	The IX International Hypoxia Symposium, «Carlos Monge C», Alberta, Canada
1997	Profesor Honorario, Universidad Nacional San Antonio Abad, Cusco, Perú
2000	Medalla de Oro en Medicina, Fundación Instituto Hipólito Unanue, Lima, Perú
2000	Tiene a su cargo la Conferencia inaugural del IV Congreso Mundial de Medicina y Fisiología de la Altura en Arica, Chile.

Producción científica.

Su producción es tan basta que no es posible medirla en número de artículos, capítulos de libros, libros, etc., si no en grupos temáticos igualmente diversos, sin duda inmerso desde niño, como dice la Dra. Fabiola León Velarde, en el mundo del estudio del hombre andino por la influencia de su padre es lo que gravitó decisivamente en la orientación de su vocación. Alberto Cazorla, cita que «Choclo» se refería a su padre como aquel quien «nos señaló caminos y nos dejó la libertad de recorrerlos». Agrego que «Choclo» recorrió esos caminos que lo hicieron acreedor a una posición especial en la historia de la ciencia y de la medicina en nuestro país y en el extranjero.

Maestro de vocación y con condiciones innatas, renunció a San Marcos para crear la nueva escuela de medicina donde se dedicaría a la docencia, el servicio y la investigación. En San Fernando trabajaba a dedicación exclusiva, renuncia que le originó pérdida de gran parte de su ingreso. Ya en Cayetano, no solo fue un excelente profesor, si no también un innovador, defendía con vehemencia para que el estudiante sea un activo participante de su formación, era un tanto informal, pero enormemente riguroso en el trabajo, tolerante en la ideología, amante de la investigación, renunció a los dos años al cargo de Rector para el que fue elegido porque su prioridad era la investigación y la docencia, incansable estímulo para interesar y encontrar discípulos en la investigación. Como dijo Whittembury, «Choclo» estimulaba, no restringía las personalidades. Ha sido siempre un amigo callado, sonriente, tolerante y con un rictus de estar siempre riendo, feliz de la vida, sin inmutarse a pesar de escuchar lo que no compartía.

Podría hablar mucho de él porque su vida está llena de anécdotas positivas, podría dar testimonio de experiencias personales, como cuando era Jefe del Departamento de Medicina del Hospital, cargo que aceptó sin mucha convicción, o cuando concurría al Servicio de Nefrología del Hospital, o cuando viajamos a Sao Paulo, Brasil, a una reunión de la Fundación Macy, pero el tiempo no lo permite.

Su recuerdo es imborrable para todos los que lo conocieron y más para los que lo frecuentaron, sus últimos años, cargando el peso del tiempo, no dejaba de concurrir puntualmente a su laboratorio y seguir siendo ejemplo a generaciones de estudiantes y seguir motivando a la investigación. Una de las jornadas de investigación en el aniversario de la Universidad, lleva su nombre; recibió el homenaje con emoción y su permanente sonrisa. A un nuevo pabellón de la Universidad les dimos su nombre, su enorme humildad se refleja cuando al comunicarle esta decisión nos dijo «¿Qué he hecho para merecerlo?, pero es un honor». Creo que estaba muy feliz.

Me imagino el enorme vacío que ha dejado en su hogar, considero que no sólo ha sido un hombre notable en la Universidad, si no ha sido un hombre con dimensión nacional y de reconocimiento científico universal.